

Los “otros” aztecas en Londres: análisis de una exposición sobre el México antiguo presentada a principios del siglo XIX

Isabel Medina-González*

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1823 el famoso empresario de espectáculos, coleccionista y naturalista William Bullock¹ (figura 1) regresó a Londres después de una travesía de seis meses por México, aventura que relató en el libro –ampliamente reseñado en la prensa local– *Six Months' Residence and Travel in México* (Bullock, 1824a; “Mexico. Mr. Bullock's...”, 1824; “Bullock's Six...”, 1824a).² De inmediato se concentró en presentar la colección que él mismo transportó desde ese país hasta Inglaterra. Como resultado, el 25 abril de 1824 inauguró dos exposiciones simultáneas en el Egyptian Hall, un museo-galería localizado en la calle Piccadilly de Londres (figura 2): *Ancient Mexico* y *Modern Mexico* (figuras 3 y 4) (“Yesterday...”, 1824a; “Wednesday...”, 1824b; “Mexican Wonders...”, 1824; “Mexican Curiosities”, 1824).

Ambas son ejemplos paradigmáticos en la historia de las exhibiciones museográficas no sólo en Europa, sino en el mundo entero (Medina, 1998; 2011). Por un lado, *Ancient Mexico* fue la primera exposición sistemática acerca del pasado prehispánico americano, de manera específica sobre la cultura azteca y, además, el origen de la colección de antigüedades mexicanas del renombrado Museo Británico (figura 3). Por otro lado, *Modern Mexico* fue la primera acerca de nuestro país como una entidad política independiente (figura 4). Aunado a lo anterior, la existencia de catálogos sobre los montajes (Bullock, 1824b, 1824c), que contiene imágenes publicitarias de las exposiciones –con grabados de la autoría de Agostino Aglio–, así como las reseñas periodísticas de la época, constituyen fuentes únicas de investigación sobre la concepción del Nuevo Mundo que se tenía en Europa y, en particular, en Gran Bretaña (“Yesterday...”, 1824a; “Wednesday...”, 1824b; “Mr. Bullock's Exhibition”, 1824c; “Mexican Wonders...”, 1824a; “Mexican Curiosities”, 1824).

El objetivo de este artículo es presentar algunos resultados de un análisis “arqueológico”³ de *Ancient Mexico*:

mediante el examen de su proceso de creación, sus implicaciones y la propia realización de las exhibiciones, no sólo se busca documentar y estudiar su contenido material, sino también analizar su discurso museográfico. En esta ocasión decidí concentrarme en *Ancient Mexico*, ya que su representación del México prehispánico antecede a la instauración de la museografía del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, tema de celebración de este número de **GACETA DE MUSEOS**. Con esto quiero mostrar que la museografía del México antiguo se vinculó en espacios contemporáneos alternativos al nacionalismo, los cuales ofrecieron articulaciones discursivas que proceden de un contexto de alteridad. En otras palabras, examinaré algunas instancias tridimensionales en la que los “aztecas” se configuraron como “otredad” en el pensamiento eurocéntrico decimonónico.⁴



Figura 1 William Bullock Fuente © Abrahams (1906)



Figura 2 Egyptian Hall Fuente © Abrahams (1906)

CONFIGURACIÓN

Ancient Mexico se exhibió en la galería denominada Gran Sala Egipcia (figura 5), un espacio que de acuerdo con el catálogo se acondicionó para proporcionar una idea acerca del templo de México, ya que contenía “todo lo relacionado con la antigua religión”⁵ de ese país. El montaje contó con una gran diversidad de objetos, cuya descripción e identificación actual se sintetizan en la figura 6. Aunque el catálogo no provee detalles minuciosos acerca de la organización de la mayoría de los objetos en la galería, tanto el texto como la vista panorámica elaborada por Aglio (figura 3) coinciden en la localización de la *Serpent’s Head*, al lado derecho de la Piedra de Tízoc (figura 5), así como de la *Serpent Goddess*, en el extremo izquierdo del cuarto. La panorámica también muestra el modelo de la Pirámide del Sol de Teotihuacán, al fondo, del lado izquierdo. En la parte baja del Calendario Azteca (figura 6) se distinguen las esculturas de Xochipilli, Chalchiuhtlicue, del águila mexicana y de Xiuhcóatl (figura 7). En el extremo derecho se observa la reproducción de Coatlicue (figura 8), y en la cara interior de la entabladura de la cornisa del cuarto se expusieron algunas páginas de la copia ampliada del Códice Boturini (figura 9).

CONTEXTO

William Bullock no fue el primer europeo involucrado en la representación de México y su pasado prehispánico. Benja-

min Keen (1971) ha demostrado que entre el siglo xv y el xviii diversas agendas de tipo político, religioso, artístico y filosófico dieron forma y color a las diferentes visiones que Occidente creó sobre los aztecas, las cuales participaron como un medio de reflexión sobre América desde la alteridad europea: la denominada “disputa del Nuevo Mundo” (Gerbi, 1961). Fuera de este contexto general, *Ancient México* debe comprenderse en un territorio de coyunturas políticas, sociales y culturales específicas, a saber a continuación.

Para empezar, en 1821 México alcanzó su independencia, pero ante la disyuntiva de inestabilidad política exterior e interior su gobierno buscó el apoyo de Inglaterra, Francia y otras potencias occidentales, las cuales vieron la oportunidad de extender sus esferas de influencia económica (Vázquez, 1976: 3). Asimismo, la joven nación mexicana se debatía por su definición como una realidad sociocultural. Siguiendo el pensamiento de los intelectuales criollos del siglo xviii, se creó una narrativa oficial de legitimación sobre el pasado mexicano, en la cual el mundo azteca se conceptualizó como un ideal equivalente a la “Antigüedad clásica”. Este proceso, denominado por Edmundo O’Gorman como “romanticismo político neozteca” (Phelan, 1960; Graham, 1993: 53), se articularía en el discurso del Museo Nacional, fundado en 1825, y alcanzó un momento de clímax en la museografía del Museo Nacional de Historia y Etnología,

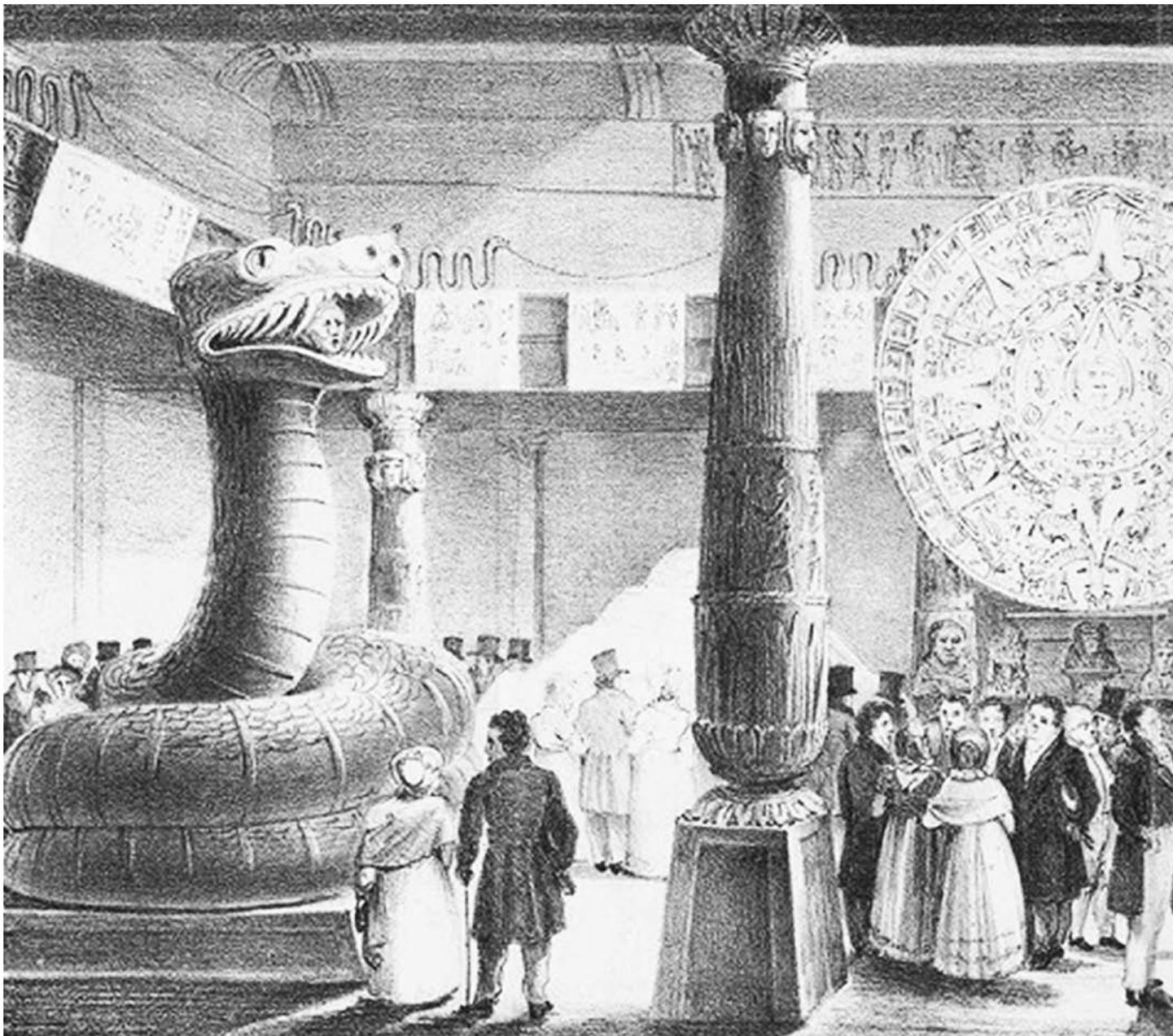
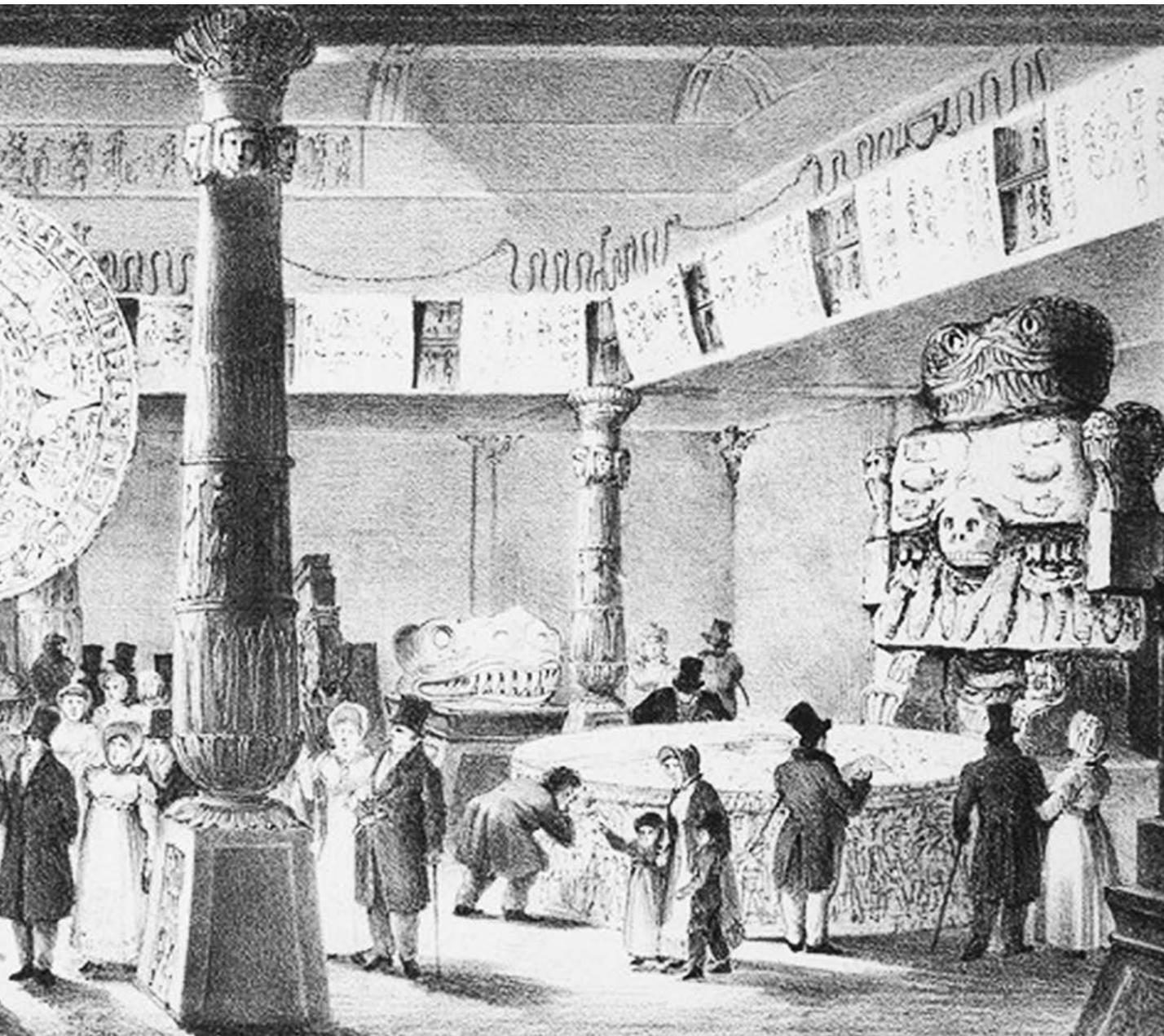


Figura 3 A. Aglio, *La exposición 'Ancient Mexico'*, grabado Fuente © Bullock (1824b)

instaurado en 1865 en la antigua Casa de Moneda, a un costado del Palacio Nacional (Morales, 1994).

Ancient Mexico también se insertó en el corazón de controvertidas interpretaciones sobre el mundo azteca. Al final del siglo XVIII la publicación de *Recherches Philosophiques sur les Americains* de Cornelius du Pauw (1774) empleó el método de la duda sistemática para negar la complejidad de la gran antigüedad de México, con base en la “carencia de hierro y la imperfección de sus herramientas, los pocos descubrimientos mecánicos que hicieron, lo atroz de su sangriento culto, la anarquía de su gobierno, la escasez de sus leyes”, en-

tre otros aspectos. Su influencia en Inglaterra se hizo palpable en *History of America*, de William Robertson (1777), obra en la que, mediante el examen de la industria de los aztecas—sus expresiones artísticas, sus instituciones, el número y tamaño de sus ciudades, el progreso de sus conocimientos astronómicos y cronológicos—, concluyó que éstos alcanzaron un nivel superior de barbarismo. Sin embargo, al analizar el desarrollo de la agricultura, el constante estado de guerra, la falta de uso y manufactura en hierro, los caminos y el sistema monetario, Robertson afirmó que los aztecas lograron poco progreso respecto de las tribus salvajes.



Una revolución de esta imagen negativa sobre los aztecas vio la luz a inicios del siglo XIX con la publicación de *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, de la pluma de Alexander von Humboldt (1810), quien desafió a Du Pauw y Robertson al proponer una reevaluación de la América antigua desde una perspectiva evolucionista que subrayaba el carácter único e invaluable de cada época y cultura. En este balance se reconoció el alto grado de desarrollo de los aztecas en relación con otras culturas americanas. Sin embargo, de acuerdo con su posición liberal, criticó el supuesto gobierno despótico de los aztecas, el cual contribuyó a pro-

porcionar oscuridad y melancolía a sus monumentos, ritos y mitología. Asimismo, a través del método comparativo rompió con la etnocentría europea tradicional, al realizar analogías interculturales entre aztecas, incas, griegos y egipcios.

Lo anterior le permitió establecer teorías sobre líneas de desarrollo cultural y social, distinguiendo variaciones locales causadas por el contexto ambiental y la historia (Keen, 1971: 331). Además, identificó algunas similitudes entre las culturas del nuevo y el viejo continente; por ejemplo, al señalar el parecido entre las pirámides, escritura y sistemas calendáricos egipcios y aztecas, así como entre el tocado de la diosa

Isis y una diosa azteca. Sin embargo, Von Humboldt desconoció la existencia de un origen común entre estas culturas y, por ejemplo, indicó que las pirámides egipcias y mexicanas tenían diferentes usos (*ibidem*: 335). *Ancient Mexico* tomó una posición frente a este debate: su catálogo no sólo citó, sino que también articuló las opiniones de los autores anteriores para generar una serie de argumentos innovadores sobre los aztecas.

DECONSTRUCCIÓN

De acuerdo con Stocking (1985: 25), las piezas exhibidas en un museo existen en “un espacio tridimensional que comprende al objeto y al observador”. Exhibiciones que presentan tiempos pasados y otros lugares poseen diversas implicaciones complejas y problemáticas: una vez extraídos de su contexto original, los objetos deben recontextualizarse en un espacio que cruce barreras de tiempo y espacio. Así, el contexto museográfico aspira a preservar el significado y contexto originales de los objetos por medio de la “recreación”. Conforme a estas ideas, una de las principales innovaciones de *Ancient Mexico* fue la creación de un “sentido de espacio”: como ya mencioné, la galería de *Ancient Mexico* se remodeló para dar una idea del interior del “templo de México”. Dentro de esta recreación se dispuso la colección, cuyos componentes asumirían una autoridad y poder especiales al convertirse en “interlocutores” del pasado precolombino.

Paul Greenhalgh (1988) ha explicado que, dentro de la práctica científica del siglo XIX, el discurso científico, la obsesión por la autenticidad del objeto y la lógica interna de su recolección justificaron la adquisición/apropiación de objetos de toda la esfera mundial por parte del museo occidental. Siguiendo esta lógica, Bullock (1824c) consideró relevante confirmar su legitimidad mediante diferentes discursos innovadores para la época: además de asignar etiquetas “de facto” –“un mapa original” o “un manuscrito azteca”–, algunos objetos confirmaban su estado genuino mediante la mención de su procedencia “original”. Así, Bullock (1824b: 29) enfatizó que la *Serpent's Head* “debía haber pertenecido a un ídolo probablemente localizado en el Gran Templo”, y que un vaso de alabastro “parecía haber estado localizado en el templo”. La referencia al antiguo dueño del objeto fue otra forma de certificar “autenticidad”. Esta estrategia se utilizó en el caso de los manuscritos prehispánicos: de manera constante se describieron como parte de la famosa colección de Lorenzo Boturini (Bernal, 1980).

Considerando la importancia del carácter “original” de las antigüedades en las exhibiciones, conviene preguntarse: ¿qué lugar ocupaban las reproducciones de escultura azteca? En cierta forma estos objetos se trataron de manera diferenciada entre sí: el catálogo describía al Calendario Azteca (figura 8), la Piedra de Tízoc o de Sacrificios (figura 7) y Coatlicue (figura 10) como si fueran originales, mientras

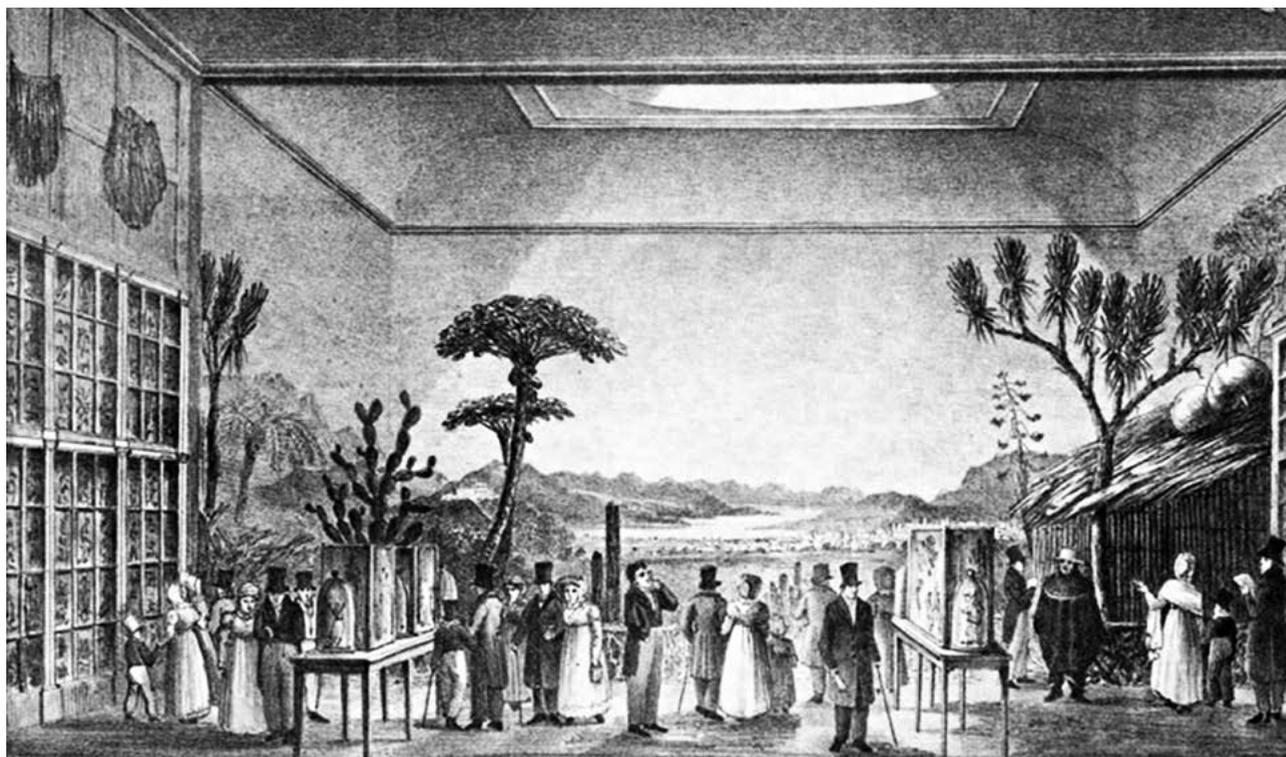


Figura 4 A. Aglio, *La exposición 'Modern Mexico'*, grabado Fuente © Bullock (1824c)

que se indicaba con claridad que la *Serpent's Head* provenía de un molde. Esto contradice la idea de que en aquella época moldes y reproducciones se consideraban de igual valía que los originales (Haskell y Penny, 1981: 121). No obstante, tal como apunta Diana Fane (1993: 173-174), es posible que el público de las exhibiciones “no discriminara particularmente entre reproducciones y originales: un artículo *The Times* (1824b: 5) explicó que, frente a los originales, las reproducciones del Calendario Azteca, la *Serpent Goddess* y la Coatlicue, así como de los otros especímenes artísticos de *Ancient Mexico* ‘eran dignos de atención; aquéllos *exactos* y éstos *genuinos*’”.

El uso de objetos como documentos históricos de primera mano —es decir, como evidencia arqueológica— en *Ancient México* no debe tomarse a la ligera, ya que Bullock (1824c: 5) empleó argumentos empiristas para desacreditar algunas visiones sobre los aztecas, al afirmar que “las descripciones de testigos oculares deben siempre favorecerse sobre aquellas conjeturas de historiadores modernos [...] Entre éstos, no hay otro autor más equivocado que Robertson, cuyo bien escrito volumen no contiene ninguna información acerca de la antigua situación de América”.

Alternativamente, *Ancient México* generó una imagen dialéctica del México antiguo. Por un lado, algunos objetos se mostraron como prueba del alto nivel cultural alcanzado por los aztecas: los mapas mostraba la extensión y regularidad de Tenochtitlán, sus sistemas de canales y su planificación urbana; los códices, denominados “manuscritos jeroglíficos”, daban prueba de la existencia de escritura (Bullock, 1824b). Tales visiones fueron aceptadas por el público. Por ejemplo, *The New Monthly Magazine* (1824: 164) llegó a asegurar que tales manuscritos exponían la historia de esa sociedad de manera obvia e inteligible. Por otro lado, la narrativa de *Ancient México* asignaba valores negativos a la cultura azteca. Por ejemplo, al describir el Calendario Azteca, Bullock (1824c: 28) parecía sorprenderse de los alcances logrados en la época precolombina respecto al cómputo del tiempo; sin embargo, en lugar de reconocerlos como mérito propio, señalaba que no eran más que “una sorprendente *coincidencia* en poblaciones que eran absolutamente ignorantes sobre la existencia de los otros tercios del mundo”.

Para demostrar la naturaleza “intrínsecamente bárbara” de los aztecas, *Ancient México* procedió a presentar su propia interpretación sobre un aspecto por demás controversial: su religión. En el catálogo se describió básicamente como una época “cuando la homicida idolatría de México llenaba sus templos con sangre procedente de sacrificios humanos y cuando la carne de los prójimos era devorada [en honor de los dioses]” (*ibidem*: 4).

Estos prejuicios se trasladaron a las galerías del Egyptian Hall: no sólo los visitantes se veían confrontados por “las

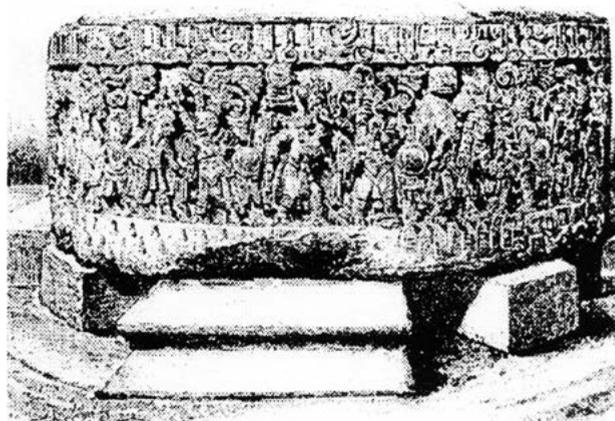


Figura 5 Piedra de Tízoc Fuente © Bernal (1980)

monstruosas deidades de esa gente” sino que también los detalles de la *Serpent Goddess* parecían “demasiado repugnantes y horribles para ser pormenorizados” (*ibidem*: 30). A Coatlicue se le describió con adjetivos que subrayaban su supuesta deformidad, replicados por *The Classical Journal*.⁶ Adicionalmente, la categorización tradicional entre civilización y cultura que había sido “construida” a partir de la oposición entre arte y artefacto (Williams, 1985: 147) fue sugerida por *The Literary Gazette* (“Wednesday...”, 1824b: 237), que comparó *Ancient México* con la exposición de escultura griega que el señor Day presentaba en una galería adjunta del Egyptian Hall, señalando que “[...] los monstruos de la idolatría mexicana parecían perdidos en la contemplación del arte griego”.

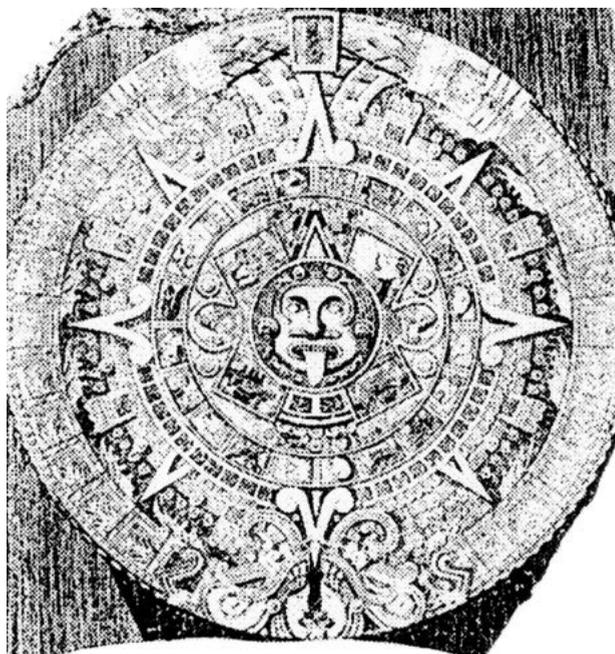


Figura 6 Calendario Azteca Fuente © León y Gama (1978)



Figura 7 Antigüedades mexicanas coleccionadas por W. Bullock Fuente © Bullock (1824a)

La cultura griega no fue la única que sirvió como marco de referencia para comparar la de los aztecas; mediante diferentes formas, Bullock trató de aprehender ésta que era “poco” mediante su comparación con una cultura familiar a la sociedad europea (Pagden, 1993: 21), en este caso la egipcia (Medina, 2003) Así, la presentación de *Ancient Mexico* dentro de la decoración de la Gran Sala Egipcia (figura 10) cobró un significado especial. Como Von Humboldt, Bullock encontró un asombroso parecido entre la cultura egipcia y la mexicana, en especial en cuanto al aspecto de sus esculturas. El catálogo describía que el busto de una figura femenina presentaba “una fuerte similitud con Isis”; la denominada *Aztec Princess* poseía, “a primera vista, la apariencia de la esfinge egipcia, a lo cual contribuía el parecido del *tocado*” (Bullock, 1824c: 39). A las pirámides de Teotihuacán se les comparó con las de El Cairo, y la escritura “jeroglífica” de ambas culturas fue considerada prácticamente análoga (*ibidem*: 3, 35, 39, 47).

No obstante, al examinar a detalle la retórica de *Ancient Mexico* se puede concluir que Bullock dio un giro innovador respecto a las opiniones de Von Humboldt, ya que en el catálogo se explicaba que tales analogías demostraban que las culturas egipcia y azteca tenían un origen común (*ibidem*: 47), con lo cual se asumía una posición claramente alineada con las teorías del difusionismo cultural. En efecto, al igual que muchos viajeros y estudiosos europeos, Bullock no podía creer que los avances culturales del México antiguo fueran el producto de los propios aborígenes, en este caso los aztecas. Por eso se propuso que el origen de tal desarrollo debía localizarse “fuera de América”, más precisamente en Egipto. Asimismo, manteniendo una perspectiva eurocéntrica, Bullock (*ibidem*: 3) enfatizó en la “superioridad” de los egipcios respecto de los aztecas: de nuevo, la valoración negativa de la religión azteca parecía en gran parte responsable de ello, y en el catálogo se explicaba que “el culto de los mexicanos parecía haber sido más monstruoso y sangriento que el de los egipcios” (*idem*).

Cabe señalar que *The New Monthly Magazine* (1824: 163-164) y *The London Magazine* (1824, 521-522) expresaron su convencimiento acerca de la similitud y origen común entre las culturas egipcia y azteca. El último incluso señalaba que en la exhibición de Bullock se mostraba un “zodiaco de Dendera” con el

título “el Gran Calendario de Piedra”, y que la distribución de las Pirámides de Teotihuacán seguían el mismo patrón que las de Guiza (*ibidem*: 522-523). Estos argumentos se complementaron con un artículo de *The Classical Journal* (1824: 189), en el cual se explicaba que tal analogía entre mexicas y asiáticos se exponía debido a la existencia de una migración que el autor aseguraba haber encontrado registrada en el Códice Boturini.

La narrativa sobre el origen externo de la cultura azteca resulta de especial importancia por diversos factores. En primer lugar, implica una negación a que el desarrollo de complejas prácticas culturales tuviera un origen autóctono americano, con lo cual se negaba la capacidad creativa de los pueblos indígenas del “Nuevo Mundo”. En segundo término, encarna un discurso “orientalista” (Said, 1978): la “idolatría” azteca, incluidos templos y sacrificios, no se consideraron como parte del desarrollo del mundo occidental, sino que se adscribieron a Oriente, al “otro”, a la realidad no cristiana. Así, Oriente, fuente de la degeneración cultural (Said, 1978; Mackenzie, 1995), se “construyó” como la fuente de prácticas “barbáricas” no sólo en el Viejo Mundo sino también en el Nuevo. Con esta serie de enunciados, en tercer lugar queda claro que la interpretación difusionista de *Ancient Mexico* no desestabilizó las ideas tradicionales de la “superioridad” eurocéntrica.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Aún hoy en día nos sorprende la complejidad de la exhibición *Ancient Mexico*. Como resultado de un sofisticado uso de una diversidad de recursos museológicos, incluyendo la recreación ambiental, el ordenamiento de piezas, el empleo de reproducciones, la operación de un catálogo-guía, así como del manejo publicitario y de la prensa, Bullock logró una representación de una gama de aspectos socioculturales, políticos y religiosos sobre los aztecas. Este discurso tridimensional no sólo logró incorporarse al contexto de discusiones antropológicas que se desarrollaban en la época sobre el Nuevo Mundo, sino que también contribuyó con postulados novedosos fundamentados por fuentes de información y fórmulas de argumentación novedosas.

En efecto, *Ancient Mexico* articuló una representación arqueológica válida en sí misma. Una de sus mayores innovaciones fue que los aztecas quedaron incorporados en un discurso de alteridad que los posicionaba como parte de una discusión general sobre las antiguas civilizaciones del planeta. Este discurso debe considerarse como parte del enmarque y, en complemento, a la que se desarrollaría después en diversas exposiciones del siglo XIX en Inglaterra, Estados Unidos y otros países occidentales (Medina, 2011 y en prensa), así como por el discurso científico y nacionalista del Museo Nacional de Antropología y Etnología de México. Así, a la par de la celebración por los 150 años de esa

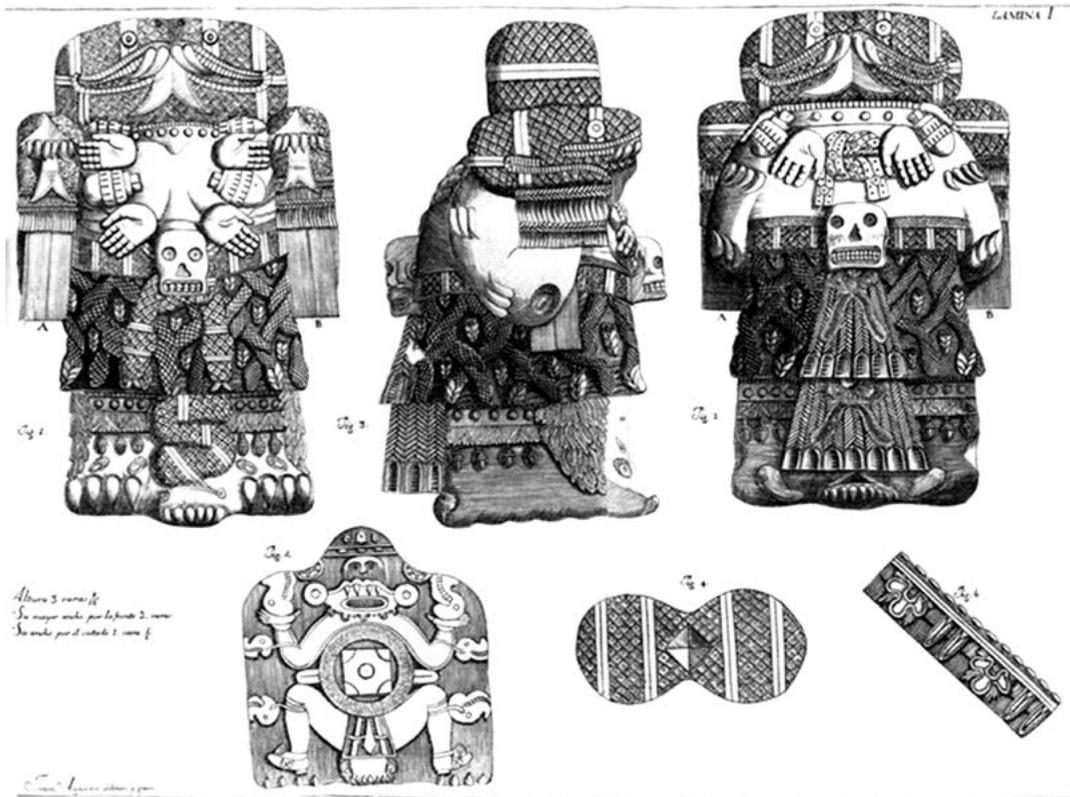


Figura 8 Coatlícuac Fuente © León y Gama (1978)

institución, debemos conmemorar la imagen tridimensional del México antiguo que se articuló de manera global en diversas exhibiciones del mundo, pero cuyo momento inaugural ocurrió a partir de *Ancient Mexico*.

* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH

Notas

¹ Una biografía sobre William Bullock se encuentra en Medina-González (1998), tesis en las que se basa la presente contribución. Otros aspectos sobre esta exposición se pueden consultar en Medina-González (1999, 2001, 2003, 2011).

² Para un resumen de las actividades que Bullock realizó en México, véase Medina-González (1998).

³ Según Michael Foucault (1970: 263), “el análisis arqueológico individualiza y describe unas formaciones discursivas. Es decir, debe compararlas u oponer las unas a las otras en la simultaneidad en que se presentan, distinguirlas de las que no tienen el mismo calendario, ponerlas en relación, en lo que pueden tener de específico, con las prácticas no discursivas que las rodean y les sirven de elemento general”.

⁴ Sobre el fenómeno de la alteridad, es decir, el proceso de negociación experimentado en la confrontación con el “otro”, en este estudio se toman con particular interés ciertas nociones sobre la forma en que Europa ha conceptualizado a culturas “ajenas” y las premisas en que se ha basado el discurso resultante. Al respecto, aquí se siguen los enunciados desarrollados tanto por Benjamin Keen (1971) como por Anthony

Pagden (1993). Adicionalmente, se consideran las conclusiones formuladas en fechas recientes acerca del modo específico en que las distintas partes involucradas en circunstancias de alteridad manipulan la contingencia mediante la creación de posiciones antagónicas y desiguales de subordinación y dominación (Levín, 2014). Por lo tanto, explora algunas ideas desarrolladas con anterioridad por Edward Said (1978), así como nuevas discusiones sobre el tema aplicadas al desarrollo del arte en el contexto del imperialismo, como las apuntadas por John MacKenzie (1995). Con base en la naturaleza de las exhibiciones de Bullock y su relación con procesos de transculturación llevados a cabo durante la época de expansión imperial europea, esta investigación también atiende las perspectivas planteadas por Mary Louise Pratt (1993).



Figura 9 Códice Boturini Fuente © Glass (1975)

⁵ Todas las traducciones de los textos de Bullock y de autores en lengua inglesa fueron realizadas por la autora.

⁶ Ahí se señaló que la Coaticue era “[...] demasiado bizarra [...] para describirla [...]” (“Some Observations...”, 1824: 186).

Bibliografía

Abrahams, A., “The Egyptian Hall, Piccadilly, 1871-1873”, en *The Antiquary*, núm. 42, 1906, pp. 61-61, 139-144, 225-230.

Bernal, I., *A History of Mexican Archaeology. The Vanished Civilizations of Middle America*, Nueva York, Thames & Hudson, 1980.

Bullock, W., *Six Months' Residence and Travels in Mexico*, Londres, John Murray, 1824a.

_____, *A Description of the Unique Exhibition, Called Ancient Mexico*, Londres, William Bullock, 1824b.

_____, *Catalogue of the Exhibition Called Modern Mexico, Containing a Panoramic View of the City with Specimens of the Natural History of New Spain and Models of the Vegetable Produce, Costume &c., &c., Now Open for Public Inspection*, Londres, William Bullock, 1824c.

“Bullock's Six Months in Mexico”, en *Literary Gazette and Journal of the Belles Lettres*, 10 de julio de 1824, pp. 405-423.

Fane, Diana, “Reproducing the Pre-Columbian Past: Casts and Models in Exhibitions of Ancient America 1824-1935”, en E. Hill-Boone (ed.), *Collecting the Pre-Columbian Past*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1993, pp. 141-176.

Foucault, Michel, *The Archaeology of Knowledge*, Nueva York, Pantheon, 1970.

Hill-Boone, Elizabeth, *Collecting the Pre-Columbian Past*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1993.

Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*, México, FCE, 1961.

Glass, J., “The Boturini Collection”, en *Handbook of Middle American Indians*, núm. 13, 1975, 473-486.

Graham, I., “Three Early Collectors in Mesoamerica”, en E. Hill-Boone (ed.), *Collecting the Pre-Columbian Past*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1993, 49-80.

Greenhalgh, P., *Ephemeral Vistas. The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World's Fairs*, Manchester, Manchester University Press, 1988.

Haskell, F. y N. Penny (eds.), *Taste and the Antique*, New Haven, Yale University Press, 1981.

Humboldt, Alexander von, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, París, Librairie Grecque-Latine, 1810.

Keen, Benjamin, *The Aztec Image in Western Thought*, Nuevo Brunswick, Rutgers University Press, 1971.

León y Gama, Antonio, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*, México, Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1978.

Levín-Rojo, D., *Return to Aztlan: Indians, Spaniards and the Invention of New Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press/Latin American and Caribbean Arts and Culture, 2014.

MacKenzie, John, *Orientalism. History, Theory and the Arts*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

Medina-Gonzalez, I., “Hacia una representación dinámica de la noción de ‘civilización antigua’ en el espectáculo ‘The Aztec Show’, Estados Unidos y Reino Unido, 1840-1870”, en D. Levín-Rojo (coord.), *No sólo en grañas se escribe la historia*, México, UAM, en prensa.

_____, “Structuring the Notion of ‘Ancient Civilization’, A Semantic Research on Early to Mid-Nineteenth Century British and American Displays of Mesoamerican Cultures”, tesis de doctorado, Londres, ucl, 2011.

_____, “Trans-Atlantic Pyramidiology’, Orientalism, and Empire; Ancient Egypt and the 19th Century Archaeological Experience of Mesoamerica”, en D. Jeffreys, *Views of Ancient Egypt Since Napoleon Bonaparte: Imperialism, Colonialism and Modern Appropriations*, Londres, Institute of Archaeology-ucl Press, 2003, pp. 107-126.

_____, “Nineteenth-Century Three-Dimensional Interpretations of Mesoamerica. British Displays of Material Culture: 1824-1899”, en A. Dembiczy y D. Olejniczak (eds.), *Proceedings of the 50th International Congress of Americanists*, Varsovia, Centre for the Latin American Studies-Warsaw University, 2001.

_____, “Nineteenth Century Three Dimensional Representations of Mesoamerica”, tesis, Londres, ucl, 1999.

“Mexican Curiosities”, en *The New Monthly Magazine*, abril de 1824, pp. 163-164.

“Mexican Wonders: A Peep into the Piccadilly Museum”, en *London Magazine*, mayo de 1824, pp. 521-522.

“Mexico. Mr. Bullock's Exhibitions of ‘Ancient and Modern Mexico’”, en *Ladies' Monthly Museum or Polite Repository of Amusement and Instruction*, mayo de 1824, p. 286.

Morales Moreno, L., “History and Patriotism in the National Museum of Mexico”, en F. Kaplan (ed.), *Museums and the Making of ‘Ourselves’*, Londres/Nueva York, Leicester University Press, 1994, pp. 173-191.

“Mr. Bullock's Exhibition of Ancient and Modern Mexico”, en *The Times*, 9 de abril de 1824, p. 5.

“Mr. Bullock's Exhibitions of ‘Ancient and Modern Mexico’”, en *Literary Gazette and Journal of the Belles Lettres*, 10 de abril de 1824, p. 237.

Pagden, Anthony, *European Encounters with the New World*, Yale, Yale University Press, 1993.

Pauw, Cornelius du, *Recherches Philosophiques Sur les Américains*, Londres, Du Pauw, 1771.

Phelan, J., “Neo-Aztecism in the 18th Century and Genesis of Mexican Nationalism”, en S. Diamond (ed.), *Culture in History. Essays in Honor of Paul Rodin*, Nueva York, Columbia University Press, 1960, pp. 760-770.

Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992.

Said, Edward, *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*, Londres, Penguin, 1978.

“Some Observations Caused by the Recent Introduction by Mr. Bullock into England of Various Rare Curious Specimens of Mexican Antiquity; Intended Shortly to be Submitted by Him to the Inspection of the Public”, en *Classical Journal*, núm. 29, 1824, pp. 174-193.

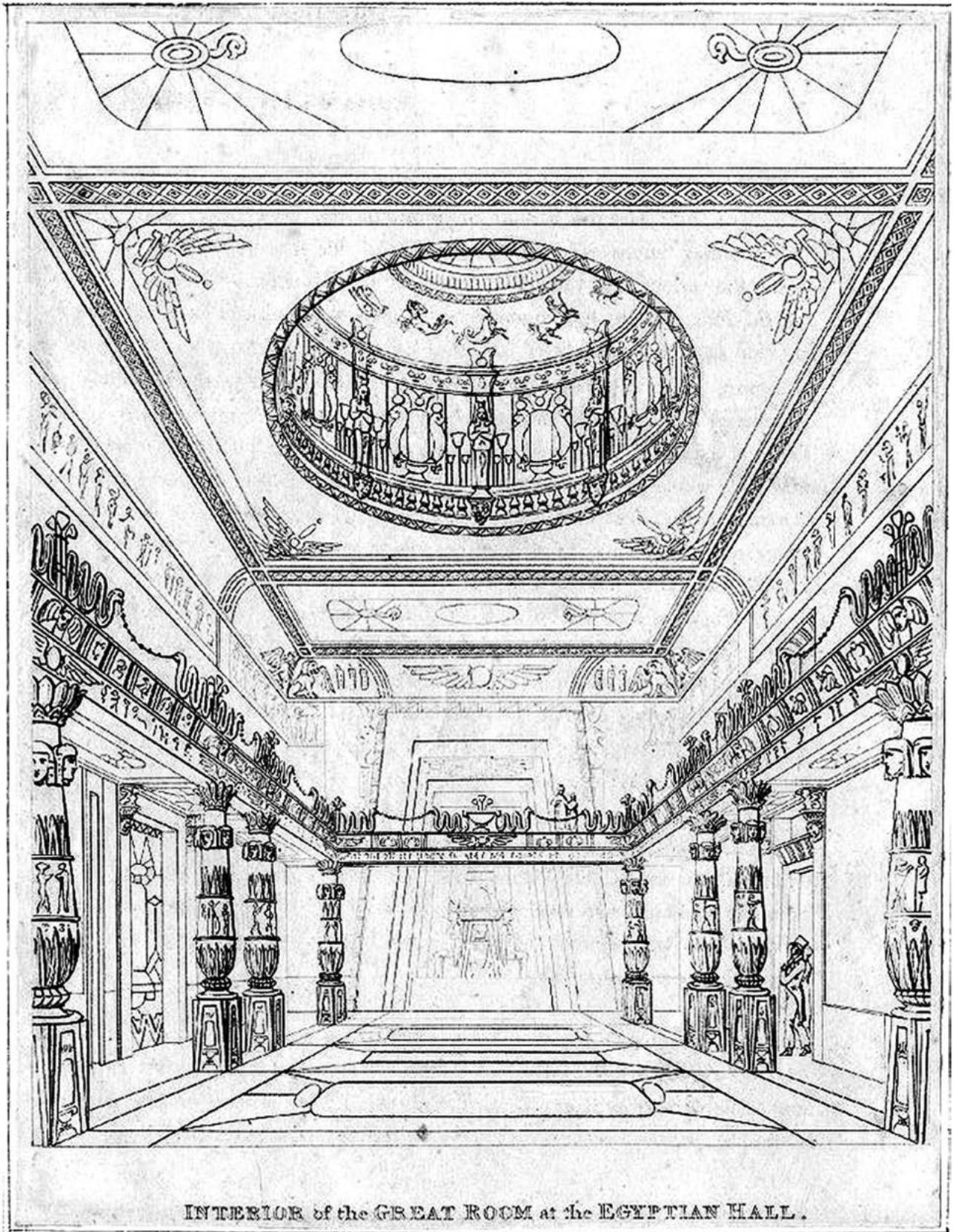
Stocking, G., “Essays on Museums and Material Culture”, en G. Stocking (ed.), *Objects and Others*, Madison, University of Wisconsin Press, 1985, pp. 3-14.

Vázquez, J., “Los primeros tropiezos”, en D. Cosío Villegas (ed.), *Historia general de México*, México, El Colegio de México, vol. 3, 1976, pp. 3-60.

“Wednesday Was a Day of Sights”, en *Literary Gazette and Journal of the Belles Lettres*, 10 de abril de 1824, p. 237.

Williams, E., “Collecting and Exhibiting Pre-Columbiana in France and England, 1870, 1930”, en E. Hill-Boone (ed.), *Collecting the Pre-Columbian Past*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1993, pp. 123-140.

“Yesterday There Was a Private Inspection of a Collection of Antiquities from Mexico”, en *The Times*, 8 de abril de 1824, p. 2.



INTERIOR of the GREAT ROOM at the EGYPTIAN HALL.

Figura 10 La Gran Sala Egipcia del Egyptian Hall Fuente © Abrahams (1906)